

DE GUINATE A MÁGUEZ

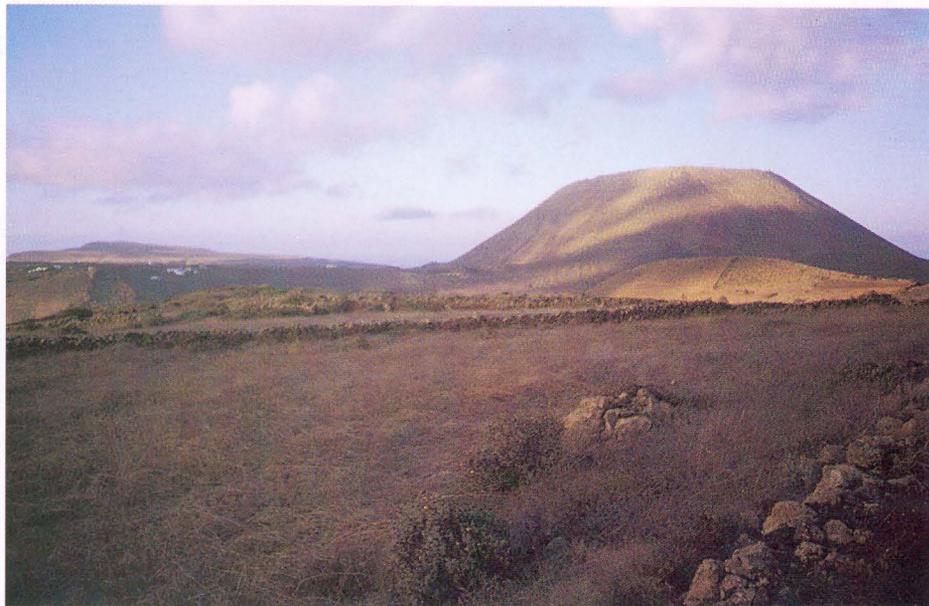
La bifurcación que marca la entrada a Guinate, desde la carretera de Haría a Ye, nos indicará la zona por la que tomar una pista de tierra que se dirige a los Riscos de Famara y que se inicia a apenas cincuenta metros de la mentada bifurcación.

De entrada iniciamos un lento ascenso por la falda del volcán de Los Helechos, los piroclastos, rofe o picón que llamamos los canarios, nos rodean totalmente, mientras encontramos algunos cultivos, normalmente abandonados, donde aún se pueden descubrir algunas parras, aunque también otras plantas, principalmente higueras.

El ascenso es suave aunque persistente, hasta que encontramos tramos más llanos, donde ya son más evidentes, las características de alguno de los edificios volcánicos del complejo de Los Helechos, mientras que a nuestras espaldas, el volcán de La Corona, sigue siendo con mucho la elevación más destacada.

En el cielo, las aves más frecuentes son las gaviotas, aunque tanto a los cernefalsos como a los camineros los localizamos frecuentemente, con algunos conejos y eventualmente alguna perdiz.

Poco a poco y ya cerca de la cúspide, podemos empezar a visionar, primero por una degollada y más adelante, desde el acantilado, una perspectiva diferente del Archipiélago Chinijo, desde un desnivel que impresiona.



El volcán de La Corona, parece menos impresionante desde esta altura aunque conserva su línea majestuosa. En el ascenso hemos encontrado algunas vinagreras, pero quizás lo más destacado, sea los cañaverales que sobreviven de la humedad ambiente, junto a los tradicionales cultivos de enarenados de la isla.

El precipicio es imponente y no es aconsejable dejar que los niños se acerquen al mismo, máxime porque a partir de este punto y durante algunos kilómetros, el desnivel, pero también la vista son imponentes.

Los terrenos que nos circundan, de color claro, se cubren por partes de una costra de caliche, aunque lo más frecuente es encontrar coladas y piroclastos basálticos y por los diferentes andenes ver cómo la erosión ha dejado al descu-

bierto, antiguos diques volcánicos que ascienden.

La flora de toda esta parte y a condición de asomarnos al imponente precipicio, presenta el mayor número de endemismos mundiales exclusivos de Lanzarote, con tajinastes, siemprevivas, veroles o cañaejas, como plantas más conocidas junto a otras menos espectaculares y conocidas, pero de gran valor botánico.

Tras recorrer todo el borde del precipicio, podemos optar por descender a un valle que baja hacia Máguez, desde donde termina la pista o bien regresar hacia atrás y tomar la anterior que enlaza con una carretera asfaltada, que conecta con lo que parece un edificio oficial.

Descendiendo por el asfaltado, vuelven a aparecer los cultivos, mientras varía totalmente nuestra perspectiva al estar dirigiéndonos hacia el sureste, aunque la carretera poco a poco se vuelve más sinuosa. En una vuelta del camino tenemos la posibilidad de acercarnos a una de las bocas del complejo del volcán de Los Helechos que hemos estado rodeando todo este tiempo.

Seguimos hacia Máguez, donde terminará nuestro recorrido, observando la transformación de la arquitectura doméstica de la isla, con algunas construcciones tradicionales, entremezcladas con otras de nuevo cuño, fruto de la bonanza económica insular.

Como en anteriores ocasiones, les rogamos que no olviden ningún tipo de basuras, la belleza de la isla requiere que sigamos cuidándola. Gracias.

TEXTOS Y FOTOS:
JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

